

Pero sus poderes van más lejos: en el espacio interior de una habitación, donde uno o varios cuerpos desnudos pueden esperar nuestra mirada, las líneas más intensas del mundo exterior se dan cita. Ahí los espejos no reflejan a las mujeres desnudas sino que ofrecen otras presencias: no repiten la realidad, la amplían. En esos espejos no es estable sino la orilla. Lo demás es puerta, espacio dentro del espacio donde otra mujer, con los labios igualmente rojos, también respira bajo el vaivén de nuestra mirada.

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

por Leszek Kolakowski

VAMOS A DECIR-les lo que es el socialismo. Pero antes tenemos que decirles lo que no es el socialismo. Sobre ese tema solíamos tener una idea muy diferente de la que ahora tenemos.

Y bien, el socialismo no es:

Una sociedad cuyos dirigentes se nombran así mismos en sus puestos.

Un Estado que desea que todos sus ciudadanos tengan la misma opinión en filosofía, política extranjera, economía, literatura y moral.

Un Estado cuyos ciudadanos no pueden leer las más grandes obras de la literatura contemporánea, ni ver las grandes obras de la pintura contemporánea, ni oír las grandes obras de la música contemporánea.

Un Estado cuyo gobierno define los derechos de sus ciudadanos pero cuyos ciudadanos no definen los derechos del gobierno.

Un Estado en el cual los resultados de las lecciones siempre son predecibles.

Un Estado siempre orgulloso de sí mismo.

Un Estado cuyos soldados penetran, por delante de sus diplomáticos, en el territorio de otros países.

Un Estado que posee colonias en el extranjero.

Un Estado cuyos vecinos maldicen la geografía.

Una nación que oprime a otras naciones.

Una nación que es oprimida por otra nación.

De pronto, casi a la orilla de ese mundo, vemos líneas de letras que no dicen sino su trazo: caligrafía veloz, líneas casi cosidas, hendiduras de la tela, horizonte de palabras que no poseen significado fijo. ¿Canto visual? En todo caso, horizonte sensible y compartido: de nuevo, piel. Así, Perla Krauze muestra en la superficie habilmente accidentada de su pintura la intensidad de ese misterio que atantos ha conmovido: "Nada hay más profundo que la piel".

Un Estado que quisiera ver cómo su ministro de relaciones exteriores determina la opinión política de toda la humanidad.

Un Estado en el que un pueblo entero puede ser transplantado contra su voluntad a otra parte.

Un Estado que distingue difícilmente una revolución social y una invasión armada.

Un Estado en el que los trabajadores no tienen influencia sobre el gobierno.

Un Estado en el que el número de funcionarios aumenta más rápidamente que el número de trabajadores.

Un Estado en el que algunos miembros de la población reciben salarios cuarenta veces más altos que los demás.

Un Estado que produce excelentes aviones de guerra y pésimos zapatos.

Un Estado en el que diez personas viven en un solo cuarto.

Un Estado en el que se está obligado a recurrir a las mentiras.

Un Estado en el que se vive obligado a robar.

Un Estado en el que los perezosos viven mejor que los esforzados.

Una sociedad en la que alguien puede vivir desdichado, por el hecho de ser judío y otro puede sentirse afortunado de no serlo.

Un Estado en el que los militantes racistas gozan de una total libertad.

Una sociedad que es la tristeza misma.

Una sociedad de castas.

Un Estado en el que existe el trabajo forzado.

Un Estado en el que existen los vínculos feudales.

Un Estado que tiene dificultades para establecer la diferencia entre reducir a alguien a la esclavitud y liberarlo.

Hasta aquí la primera parte que explica todo lo que el socialismo no es. Pero ahora, atención, vamos a decirles todo lo que el socialismo sí es. Y bien, el socialismo es una cosa muy buena.

A mediados de los años cincuenta, viviendo aún en Polonia y más de diez años antes de ser expulsado -por motivos políticos- de la universidad donde enseñaba, Leszek Kolakowski escribió este texto que fue censurado por el gobierno polaco. Kostas Papaioannou lo recogió en su antología Marx et les marxistes (Flammarion, Paris 1972 y 1984). En Vuelta 101, abril de 1985, publicamos la entrevista de Enrique Krauze con Leszek Kolakowski: La noche del marxismo, un artículo sobre Kolakowski narrador, de Alberto Ruy Sánchez y la lista de sus libros en español, así como la de los artículos que ha publicado en Vuelta.

NICARAGUA SIN LIBERTADES

Al cerrar esta edición, la prensa informó sobre la suspensión de garantía individuales en **Nicaragua. Además de tratarse de un acto inadmisibles contra los derechos humanos y la democracia, la decisión es un nuevo y, quizás definitivo, error político. El importante sector del mundo Occidental que impugna la política de Reagan lo hace, casi siempre, desde convicciones democráticas, justo las que ahora pasan por alto los comandantes. Nicaragua fue la esperanza de una revolución democrática. Hoy sólo confirma que su vocación inicial está siendo traicionada.**

Redacción